



# ROSAL MISIONERO

Carta n° 25

27 de marzo del 2012



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Estimados todos, en esta les relato una carta de **santa María Bernardita** Soubirous, virgen.

## “La Señora me habló”.

“Cierta día fui a la orilla del río Gave a recoger leña con otras dos niñas. En seguida oí como un ruido. Miré a la pradera, pero los árboles no se movían. Alcé entonces la cabeza hacia la gruta y vi a una mujer vestida de blanco, con un cinturón azul celeste y sobre cada uno de sus pies una rosa amarilla, del mismo color que las cuentas de su rosario.

Creyendo engañarme, me restregué los ojos. Metí la mano en el bolsillo para buscar mi rosario. Quise hacer la señal de la cruz, pero fui incapaz de llevar la mano a la frente. Cuando la Señora hizo la señal de la cruz, lo intenté yo también y, aunque me temblaba la mano, conseguí hacerla. Comencé a rezar el rosario, mientras la Señora iba desgranando sus cuentas, aunque sin despegar los labios. Al acabar el rosario, la visión se desvaneció.

Pregunté entonces a las dos niñas si habían visto algo ellas lo negaron y me preguntaron si es que tenía que hacerles algún descubrimiento. Les dije que había visto a una mujer vestida de blanco, pero que no sabía de quien se trataba. Les pedí que no lo contaran. Ellas me recomendaron que no volviese más por allí, a lo que me opuse. El domingo volví, pues sentía internamente que me impulsaban...

Aquella Señora no me hablo hasta la tercera vez, y me preguntó si querría ir durante quince días. Le dije que sí, y ella añadió que debía avisar a los sacerdotes para que edificaran allí una capilla. Luego me ordenó que bebiera de la fuente. Como no veía ninguna fuente, me fui hacia el río Gave, pero ella me indicó que no hablaba de ese río, y señaló con el dedo la fuente. Me acerqué, y no había más que un poco de agua entre el barro. Metí la mano, y apenas podía sacar nada, por lo que comencé a escarbar y al final pude sacar algo de agua; por tres veces la arrojé y a la cuarta pude beber. Después desapareció la visión y yo me marché.

Volví a ir allá durante quince días. La Señora se me apareció como de costumbre, menos un lunes y un viernes. Siempre me decía que advirtiera a los sacerdotes que debían edificarle una capilla, me mandaba lavarme en la fuente y rogar por la conversión de los pecadores. Le pregunté varias veces quién era, a lo que me respondía con una leve sonrisa. Por fin, levantando los brazos y los ojos al cielo, me dijo: **-Yo soy la Inmaculada Concepción-**

En aquellos días me reveló también tres secretos, prohibiéndome absolutamente que los comunicase a nadie, lo que he cumplido hasta ahora” (1).

*Como reflexión de esta hermosa carta comprendamos:* -Que el evangelio es para los humildes y sencillos de corazón. -Cuando Santa Bernardita dice “comencé a rezar el Rosario, mientras la Señora iba desgranando sus cuentas”, quiere decir que hoy la Virgen desde el cielo, cada vez que le ofrecemos el santo Rosario, ella reza junto a nosotros. -La fuente de agua, podríamos decir que representa la gracia divina que brota de los sacramentos, por lo tanto la vida del cristiano ha de estar arraigada profundamente en ellos. -Debemos rezar por la conversión de los pecadores. -La capilla a construir, aplicado a nosotros representa las buenas obras, que día a día tenemos que

hacer, todos somos llamados a edificar la ciudad santa de Dios, para que viendo las buenas obras crean en Cristo.

Con mi bendición.

**P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María**

[rosalmisionero@ive.org](mailto:rosalmisionero@ive.org)

ive.org